

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2010

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

SEGUNDA CAMPAÑA DE DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA NECRÓPOLIS
SURESTE DE *BAELO CLAUDIA*
(SECTOR EXCAVADO ENTRE 1917 Y 1919)

FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ

Área de Arqueología
Universidad de Alicante

ÁNGEL MUÑOZ VICENTE

Consejería de Cultura
Junta de Andalucía

Resumen

A lo largo de las siguientes páginas se presentan, de manera sucinta, los resultados científicos obtenidos durante la segunda campaña de trabajos arqueológicos de documentación y registro efectuados en la necrópolis sureste de la ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz) por parte de un equipo de la Universidad de Alicante y del propio Conjunto Arqueológico. Los trabajos han continuado con las labores de reexcavación y documentación gráfica y topográfica iniciados en 2009 y se han centrado este año, en concreto, en la exhumación del monumento turriforme conocido como “Hornillo de Santa Catalina”.

1. Introducción y precedentes

La intervención que aquí se refiere está incluida dentro del proyecto de recuperación de la necrópolis sureste de Baelo Claudia y presenta nuevos datos de interés resultado del trabajo conjunto y de la estrecha colaboración entre equipos de investigación procedentes de dos instituciones (Área de Arqueología de la Universidad de Alicante y Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*-Junta de Andalucía). Dicho proyecto representa una de las líneas estratégicas de investigación incluidas en el I Plan Director del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*. Este Plan Director se ha definido como un instrumento desarrollado para racionalizar las intervenciones e inversiones aplicadas a la investigación, pero sobre todo a la conservación y como herramienta para definir las pautas a llevar a cabo que garanticen su sostenibilidad en el futuro. Esos son los objetivos principales de este tipo de investigación que no conlleva tareas agresivas: por un lado, tratar de recuperar buena parte de la información proveniente de casi un siglo de actuaciones en la necrópolis y, por otro, la exhumación y limpieza de las estructuras funerarias sepultadas por la duna tras su excavación de cara a su inclusión en un nuevo circuito de visitas para su exposición pública.

Segunda campaña de documentación arqueológica en la necrópolis sureste de *Baelo Claudia*
(sector excavado entre 1917 y 1919)

Fernando Prados Martínez

Área de Arqueología

Universidad de Alicante

Ángel Muñoz Vicente

Consejería de Cultura

Junta de Andalucía

Resumen

A lo largo de las siguientes páginas se presentan, de manera sucinta, los resultados científicos obtenidos durante la segunda campaña de trabajos arqueológicos de documentación y registro efectuados en la necrópolis sureste de la ciudad hispanorromana de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz) por parte de un equipo de la Universidad de Alicante y del propio Conjunto Arqueológico. Los trabajos han continuado con las labores de reexcavación y documentación gráfica y topográfica iniciados en 2009 y se han centrado este año, en concreto, en la exhumación del monumento turriforme conocido como “Hornillo de Santa Catalina”.

1. Introducción y precedentes

La intervención que aquí se refiere está incluida dentro del proyecto de recuperación de la necrópolis sureste de *Baelo Claudia* y presenta nuevos datos de interés resultado del trabajo conjunto y de la estrecha colaboración entre equipos de investigación procedentes de dos instituciones (Área de Arqueología de la Universidad de Alicante y Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*-Junta de Andalucía). Dicho proyecto representa una de las líneas estratégicas de investigación incluidas en el I Plan Director del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*. Este Plan Director se ha definido como un instrumento desarrollado para racionalizar las intervenciones e inversiones aplicadas a la investigación, pero sobre todo a la conservación y como herramienta para definir las pautas a llevar a cabo que garanticen su sostenibilidad en el futuro. Esos son los objetivos principales de este tipo de investigación que no conlleva tareas agresivas: por un lado, tratar de recuperar buena parte de la información proveniente de casi un siglo de actuaciones en la necrópolis y, por otro, la exhumación y limpieza de las estructuras funerarias sepultadas por la duna tras su excavación de cara a su inclusión en un nuevo circuito de visitas para su exposición pública.

Así, durante el pasado mes de septiembre de 2010 se desarrolló la segunda campaña que contó con equipo conformado por personal técnico del conjunto arqueológico¹ y por varios estudiantes y licenciados en Arqueología provenientes de las Universidades de Cádiz, Alicante y Zaragoza. Como se había adelantado en el proyecto presentado para la solicitud de esta actividad puntual, los trabajos de mantenimiento y limpieza realizados desde el Conjunto Arqueológico en los últimos años habían mantenido visibles algunas de las estructuras, siendo éstas, fundamentalmente, las que habían sido exhumadas en la campaña de 1971 dirigida por el profesor J. Remesal (Remesal, 1979). Ciertamente estas estructuras eran las que habían visto la luz más recientemente, por lo que la acción sedimentaria de los agentes climáticos – fundamentalmente eólicos- no habían cubierto en su totalidad los monumentos funerarios, al contrario de los excavados hace más tiempo (Paris *et alii*, 1926), prácticamente sepultados bajo nuevas dunas generadas durante décadas.

Por ello se planteó la retirada de la arena que cubría los monumentos excavados a principios del siglo XX y su limpieza posterior de cara a su puesta en valor y a su inclusión en el circuito de visita del yacimiento. Asimismo, esa tarea permitiría la confección de una planimetría completa de los monumentos visibles de la necrópolis, incluyendo la totalidad de las tumbas emergentes y visibles en superficie de todo el espacio funerario oriental, al norte y al sur de la vía de *Carteia* e integrando los sectores excavados por G. Bonsor con los que habían sido intervenidos en las sucesivas campañas de los años sesenta y setenta del siglo XX.

Cabe subrayar que para la realización de estas actuaciones se ha aprovechado un material inédito y de gran interés como es el plano original realizado por G. Bonsor conservado en el Archivo General de Andalucía. Dicho plano fue, además, la pieza más destacada de la muestra expuesta en las salas del Conjunto durante el verano de 2009 dedicada a la figura de este insigne arqueólogo y a sus labores llevadas a cabo en el yacimiento (VV.AA. 2009) y de cuyo análisis hemos tenido ocasión, también, de avanzar algunos aspectos fundamentales en varios trabajos recientes (Muñoz, García y Prados, 2009; Prados y García, 2010).

Junto con el trabajo de campo desarrollado en el propio yacimiento, se han estudiado algunos de los materiales inéditos procedentes de la necrópolis, como los pertenecientes a la Colección Furgús, conservados en el MARQ (Museo Arqueológico Provincial de Alicante) y en el Museo de Orihuela (Alicante)² y se ha procesado informáticamente todo el material gráfico original generado durante las intervenciones de la Casa de Velázquez en la necrópolis³.

2. Presupuestos teóricos y metodológicos de la intervención

La necrópolis oriental de la ciudad hispanorromana de *Baelo*, uno de los hitos historiográficos de la arqueología clásica andaluza (Furgús, 1907; Paris *et alii*, 1926; Mergelina, 1927; García y Bellido y Nony, 1969; Bourgeois y Del Amo, 1970; Remesal, 1978; Sillières, 1997) y centro de un interesante debate sobre la romanización de la

¹ Agradecemos la colaboración de los técnicos Dña. María Luisa Millán (Restauradora) y D. Iván García (Arqueólogo) del Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*.

² Agradecemos la colaboración de D. Manuel Olcina y de D. Jorge Soler (Director Técnico y Conservador respectivamente del MARQ) y de D. Emilio Diz (Director del Museo Arqueológico de Orihuela).

³ Nuestra gratitud también al Dr. Daniel Baloup, Director de Estudios de la Casa de Velázquez, que nos autorizó a trabajar con estos materiales, en buena parte inéditos.

Bética en el último lustro (Vaquerizo, 2006; Jiménez, 2008; Muñoz *et alii*, 2009; Prados y García, 2010) está siendo objeto desde 2009, y como se ha referido, de un proyecto de recuperación tanto de las estructuras arqueológicas como de documentación. Buena parte de esta documentación está conservada, además de en el propio Conjunto, en la Casa de Velázquez y en el Archivo Bonsor de Mareina del Alcor (Sevilla). En paralelo a los trabajos de campo que aquí se exponen, se están estudiando los materiales exhumados a lo largo de excavaciones efectuadas desde principios del siglo XX (Prados y García, 2011) y que están actualmente dispersos en salas y almacenes de diversos museos arqueológicos entre los que se encuentran los de Cádiz, Sevilla, Orihuela, MARQ de Alicante, MAN de Madrid o la nueva sede del propio Conjunto Arqueológico. Son múltiples las causas de esta dispersión por lo que no entraremos con detalle en ellas, aunque si convenga referir la razón principal, que no es otra que la propia evolución política y cultural del estado español desde 1907 hasta la actualidad, pasando por las circunstancias científicas de cada momento.

Desde el punto de vista teórico, nuestro proyecto se centra inicialmente en el estudio de la necrópolis hispanorromana de *Baelo Claudia* (en su sector suroriental-vía de *Carteia*) a partir de la reconsideración de la perduración o presencia de rasgos religiosos y funerarios púnico-mauritanos y en la hibridación de éstos con los elementos autóctonos, visibles tanto en la tipología de enterramientos como en la ordenación espacial de los sepulcros (Prados y García, 2009; Muñoz, García y Prados, 2009) con especial incidencia, asimismo, en los elementos materiales adscritos, sobre todo los fechados a lo largo del siglo I de la era.

El estudio en paralelo de otras necrópolis del entorno está ayudando a reconstruir ese sustrato mestizo que está en la génesis de la necrópolis baelonense y que se aprecia entre otros rasgos más cercanos a la concepción romana de la muerte. Por ello, tanto la necrópolis de cuevas artificiales de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz), ubicada al pie de la Sierra de San Bartolomé, como los hipogeos hoy casi perdidos de la Isla de las Palomas, frente al casco urbano de Tarifa, están siendo campos susceptibles de estudio, en este sentido, dada la presencia de material que se puede adscribir a la facies cultural colonial (Prados, García y Castañeda, 2011). Nuestro interés en estos espacios funerarios radica en que el análisis detallado de los precedentes bien pueden ayudarnos a tratar de comprender algunas de las peculiares características de la necrópolis de *Baelo* que, a los ojos de muchos investigadores, la hacen ser una especie de *unicum* en la investigación, debido, sobre todo, a la naturaleza de alguna de sus tipologías monumentales y a sus ajuares y elementos rituales, entre los que destacan, sobremanera, los celeberrimos “muñecos” o tallas pétreas de tipología diversa que acompañaron a los sepulcros.

Baelo Claudia supone la culminación de un complejo proceso urbanístico en la Ensenada de Bolonia iniciado en el siglo VIII a.C. según demuestran recientes investigaciones en las que venimos participando (Moret *et alii*, 2010). Con un núcleo originario en el *oppidum* de la Silla del Papa, probablemente la *Bailo* prerromana de las célebres amonedaciones bilingües, *Baelo* fue el resultado de la evolución del sustrato autóctono y de su interrelación con la llegada sucesiva de elementos poblacionales alóctonos, tanto púnicos, inicialmente, como itálicos después (Bendala, 2006; Moret *et alii*, 2008; Moret *et alii*, 2010) siempre vinculados con el desarrollo de las actividades económicas, fundamentalmente pesquero-serveras (Arévalo y Bernal, 2007;

Bernal, Arévalo y Sáez, 2007) y con una espléndida posición geoestratégica a las puertas del océano (Fig. 1).

Como se ha podido referir en las publicaciones aludidas y en otras que se encuentran en curso de imprenta, los diferentes trabajos de conservación realizados han mantenido siempre visibles estructuras funerarias, siendo éstas, fundamentalmente, las que habían sido exhumadas en las campañas de 1969, 1971 y 1974 (Bourgeois y del Amo, 1970; Le Roux y Dupré, 1975; Rouillard, Remesal y Sillières, 1975 y 1979; Remesal, 1979). Al ser estas estructuras las que han visto la luz más recientemente, la acción sedimentaria de los agentes climáticos –fundamentalmente eólicos– no las habían cubierto en su totalidad, al contrario de las excavadas hace más tiempo, a principios del siglo XX, sepultadas por completo.

3. La reexcavación del “Hornillo de Santa Catalina”

Apartado de la muralla oriental de la ciudad y de la llamada Puerta de *Carteia* en unos 188 m., el monumento funerario conocido popularmente en la zona como “Hornillo de Santa Catalina” es aparentemente cenotáfico y ocupa una posición central en la zona excavada, quizás por su buena conservación en el momento de las intervenciones de Bonsor. Esta posición –artificial– se explica porque tuvo una función clave en las excavaciones antiguas, al ser visible en todo momento y servir de referencia para los dibujos y fotografías. Se trata de un monumento funerario de tipo turriforme, de tamaño mediano (de unos 5,04 m² de superficie y que se debió alzar unos 6 m) completamente macizo en sus dos primeros cuerpos y de edículo abierto en el tercero, que está rematado por una cubierta piramidal hoy destruida, pero aún visible y en pie en las fotografías antiguas (tomadas por Bonsor hacia 1917, Fig. 2).

El cuerpo inferior o zócalo está realizado con una mampostería irregular con unas dimensiones de 2,27 por 2,39 m de lado (sobresaliendo de la vertical del monumento 0,29 m) y 0,70 m de altura (incluyendo una pequeña zapata de cimentación de unos 30 cm de potencia). La parte visible de este podio estuvo estucada. El segundo cuerpo está realizado con un *opus vittatum* similar al empleado en el resto de los monumentos funerarios de la necrópolis y se encuentra recubierto también por un estucado fino realizado en tres capas superpuestas, desde la más tosca a la exterior mucho más fina y cuidada, de la que quedan restos de pintura rojiza muy alterados. El cuerpo central tiene unas dimensiones irregulares (1,96 m en el lado oeste x 2,08 m en el norte, 1,97 m en el este y 2,10 m en el sur). Presenta unos 2 m de altura máxima conservada (Fig. 3).

Durante la reexcavación de 2010 se pudo documentar un intento de expolio en su cara occidental, con varias hiladas destruidas hasta la zapata, como se aprecia en la imagen (Fig.4). El expolio se detuvo al comprobar, tras penetrar 60 cm en el núcleo del basamento, que se trataba de una estructura completamente maciza y que, por tanto, no existía cámara sepulcral. Un dato relevante es que la perforación aparece rellena con un nivel sedimentario que, por los materiales, podemos fechar entre el siglo XIII y el XIV⁴ y que permiten concretar, en ese momento o poco antes, el intento de expolio (Fig.5). La parte visible de este cuerpo inferior, que funcionó como *podium*, estuvo estucada y pintada en tonos negros y rojos mal conservados que dibujan líneas figurando molduras arquitectónicas. El estucado de los

⁴ Fragmentos de escudilla, jarras y atafor de tradición almohade o meriní.

monumentos funerarios tratando de ocultar la pobreza de los materiales empleados en su construcción, es bastante frecuente en necrópolis romanas del área norteafricana, con las que, tanto por afinidad cultural como por cercanía geográfica, relacionamos la de *Baelo Claudia*. La propia estructura maciza del monumento y el hecho de no señalar la ubicación de ninguna tumba debajo lo vincula claramente con los monumentos funerarios de influencia púnica tan característicos de necrópolis en las que la tradición oriental se mezcla con la indígena en el momento del primer impacto romanizador, caso de las argelinas de *Tipasa* o las libias de *Sabratha* (Baradez, 1957; Lancel, 1968; 1970; Prados, 2008; Prados y García, 2009).

Durante la re-excavación del monumento turriforme fueron hallados los restos de la estructura superior del monumento funerario, hoy perdida (Fig.6). Mezclados con el sedimento contemporáneo se documentaron todos los sillares pertenecientes a este tercer cuerpo abierto con su revestimiento de estuco conservado. La documentación obtenida y la nueva lectura arquitectónica del edificio (Fig.7) posibilitará, en el futuro, la realización de una restitución del monumento recuperando el estado de conservación que debió tener allá por 1940, fecha de su derribo, según los testimonios verbales recogidos de los habitantes de mayor edad del poblado de *Bolonia* y que lo vieron en pie. Algunos culpan de su destrucción a las maniobras realizadas en la playa por militares y a las prácticas de tiro y otros a una voladura para la construcción de la carretera de acceso a las baterías de costa durante la II Guerra Mundial. Cabe reseñar, en este sentido, el hallazgo de numerosas botellas de vidrio rotas junto al edificio y que pudieron ser empleadas como blanco de las mencionadas prácticas, además de impactos de balón en algunos de los sillares.

4. Levantamiento planimétrico y georreferenciación de otras estructuras funerarias.

Para la realización de un levantamiento planimétrico completo, el primero realizado de la necrópolis oriental de *Baelo Claudia* hasta el momento, se prospectó con exhaustividad todo el sector tratando de localizar los restos de construcciones funerarias visibles en superficie y detectando los innumerables elementos conservados en posición secundaria de cara a su referenciación. De esta forma ha sido posible obtener una planta completa del espacio funerario central incluyendo los sepulcros desaparecidos hoy, pero constatados por Bonsor, generando una visión mucho más exacta del paisaje funerario baelonense en este sector (Fig. 8). De la zona más próxima a la playa sólo fueron limpiados en planta algunos monumentos funerarios para su documentación gráfica y fotográfica, no formando parte de las labores generales de limpieza y re-excavación anteriormente descritas para otros sectores de la necrópolis. Estos monumentos serán objeto de estudio durante las próximas campañas.

A pesar de que aún no nos hemos centrado con detalle en la zona sur, gracias a la realización del levantamiento se pudo incluir un número mayor de monumentos funerarios y otros elementos tales como los soportes de estelas que amplían la visión general de la necrópolis y delimitan su extensión, facilitando, además, el análisis espacial y una mejor comprensión general, al permitir estudiar el paisaje funerario en su totalidad. La estrategia de prospección adoptada durante nuestra intervención tuvo un carácter intensivo. En paralelo se ha realizado un estudio de fotointerpretación del área funeraria a partir de originales de capturas aéreas de los años 70 y 80 obtenidas en el Archivo Histórico del Ejército del Aire (Villaviciosa de Odón, Madrid). El resultado ha sido un registro exhaustivo tanto de la distribución de los elementos

arquitectónicos como de sus características y estado de conservación. Un dato de interés obtenido a partir de la prospección y de la observación del paisaje y del estudio paleotopográfico de la vertiente oriental de la ciudad, en la que se enclava el espacio funerario aquí estudiado, es la existencia de un sector “insular”, enmarcado por la chorrera Jiménez al oeste, el arroyo Churriana al este y una zona de marisma o de laguna costera colmatada al norte, quizás ubicada bajo el actual aparcamiento junto al antiguo acceso del yacimiento (Fig.9), según se desprende de los estudios geoarqueológicos efectuados (Salmerón, 2004; Alonso *et alii*, 2003).

Esta suerte de *Isola Sacra* baelonense estaría partida longitudinalmente por la vía de *Carteia* y configuraría un espacio interno delimitado por diversas áreas funerarias. Un dato que creemos relevante es la posición de alguno de los sepulcros, sobre todo aquellos de tipología itálica que conforman el sector meridional de la necrópolis, orientado no hacia la vía de comunicación terrestre, como es habitual en los cementerios romanos, sino hacia la vía marina, es decir, hacia el océano. Esta cuestión evidencia la importancia del eje de comunicación que suponía el puerto de *Baelo* y su ubicación en las proximidades de la factoría de salazones (Alonso *et alii*, 2007, 534) por lo que el frente meridional de la necrópolis sería perfectamente apreciable por las embarcaciones que se aproximasen al área portuaria. Curiosamente, este perfil es prácticamente el mismo –salvando el tamaño– que se observa en la célebre necrópolis del Porto di Roma de *Isola Sacra* (Ostia, Italia), presidiendo el delta del Tíber. En esta necrópolis, uno de los paradigmas de la investigación sobre el mundo funerario romano debido a su perfecto estado de conservación, se observa similar disposición de los enterramientos, unos orientados hacia los ejes terrestres, sobre todo hacia un *cardo* principal que atraviesa por la mitad la *Isola Sacra* y que unía la ciudad de Ostia con el puerto trajaneo en sentido norte-sur (Calza, 1940, 24) y otros hacia el mar, justo en la zona donde viraban las embarcaciones tanto para acceder al puerto de Claudio como, sobre todo, en la zona del ángulo de acceso al puerto trajaneo a través de la *fossa traiana* (Calza, 1940, Tav. II) con algunos sepulcros templiformes y otros colectivos ubicados en la esquina (sepulcros 101-105 y 106-111 de época trajanea y el 127 de época adrianea-antoniniana) (Calza, 1940, Tav. III).

Sobre los monumentos funerarios de este sector apenas tenemos más datos que los que ya han sido aludidos anteriormente, al tenerlos sólo visibles en planta: tipológicamente responden a unos modelos más fácilmente identificables como romanos (templos tumbas, edículos, podios gemelos de sillares e incluso un edificio de gran tamaño que interpretamos como columbario) y, sobre todo, presentan una organización espacial distinta, jalonando unos junto a otros una vía de acceso paralela a la playa, con las peculiaridades en su orientación que acaban de ser referidas en el párrafo anterior. También los materiales parecen algo posteriores en esta zona (finales del siglo I y siglo II) con una mayor presencia porcentual de *terra sigillata* (que aparece ahora sí dentro de los sepulcros, al contrario que en la zona central, reflejo posiblemente de una “resistencia pasiva” a la romanización) y, curiosamente, no aparecen cipos ni tallas antropomorfas.

Para concluir, cabe señalar que en el paisaje funerario de la necrópolis oriental, a falta de precisar más en futuros estudios, se puede observar cómo los enterramientos más antiguos, (fechados desde época de Augusto hasta mediados del siglo I) aparecen agrupados y se concentran en una zona de menores dimensiones que otros sepulcros de otras épocas que sí se reparten por un espacio mejor planificado, donde se detectan mejor los *diverticula*. Ya fue

señalada por J. Remesal la agrupación de los distintos grupos de enterramientos en la necrópolis, si bien observada por épocas (Remesal, 1979, 11). Este abigarramiento y cierto desorden de los sepulcros más antiguos recuerda mucho a las necrópolis púnicas y a las primeras afrorromanas que mantuvieron la misma tradición religiosa cartaginesa. Allí los cementerios se concentraron en puntos concretos, dentro de un espacio sagrado o *temenos*. También existen buenos paralelos en zonas más próximas, caso de *Tingis* o el Cabo Espartel en Marruecos, concretamente las necrópolis de Bou Kachkach y Marschan, con similares cronologías a la oriental de *Baelo* (Tarradell, 1960, 126; Ponsich, 1970, 173-180).

4.1 Los monumentos junto a la puerta de Carteia ¿tumbas republicanas?

Aunque apenas hemos centrado nuestra investigación en los mausoleos emplazados junto a la puerta de *Carteia*, sí hemos realizado los primeros levantamientos planimétricos y dibujos a escala, así como un estudio estratigráfico preliminar. Su emplazamiento junto a la puerta, separados del resto del área funeraria por el arroyo Jiménez acentúan su importancia y su carácter distintivo. Además, son los que mayor tamaño y complejidad arquitectónica tienen por lo que fácilmente se pueden vincular a la elite urbana. Cronológicamente, por su posición preeminente junto a la puerta, deberían ser los más antiguos y pensamos que se pueden fechar en época republicana, aunque no hay materiales adscritos al estar expoliados de antiguo. Se trata de obras de sillares que fueron erigidas sobre una plataforma pavimentada con losas de piedra, un elemento de enorme monumentalidad que no encontramos en el resto de la necrópolis (Fig.10).

Sobre estos dos monumentos funerarios, aparentemente uno de ellos turriforme y el otro templiforme, a la espera de un estudio más detallado, hay que valorar una cuestión de enorme relevancia: la cota a la que se ubican, muy superior a la de las losas del *decumanus* que socavaron el nivel republicano en la zona de la puerta (Sillières, 2004). Esta diferencia de cota, tremendamente llamativa, podría darnos la clave sobre su cronología, a la espera de una potencial excavación. Sólo se entendería por una de estas dos razones; por un lado, que fuesen de época republicana y, por tanto, estuviesen contruidos con anterioridad al rebaje de toda la zona en época julio-claudia para la ubicación del nuevo nivel del *decumanus*. Ésta obra descalzó incluso las torres de la puerta de *Carteia* dejando a la vista las zapatas de cimentación⁵. Esto podría explicar una cronología más antigua, coetánea a la construcción de la puerta y la muralla en época republicana. Su propio carácter funerario y conmemorativo debe explicar el que no fuesen tocados durante las obras de rebaje y adecuación del terreno durante la reforma urbana. La segunda explicación, más simplista, es que se tratase de monumentos tardíos con respecto a todo el uso del espacio funerario y que por eso se encuentren en una cota más alta a la del suelo de uso altoimperial marcado por el pavimento del *decumanus*. Nos inclinamos, pues, por la primera explicación y descartamos la segunda por varias razones. La primera razón es su propia ubicación en un lugar preminente; la segunda es su propia naturaleza constructiva, su monumentalidad y su superficie enlosada, muy cuidada. La tercera y definitiva razón

⁵ Agradecemos esta interesante y clarificadora apreciación a Iván García, arqueólogo responsable de la excavación del *decumanus*.

sería la propia amortización que padecieron una vez arrumbados. Tanto los podios como el espacio contiguo fue ocupado por diversos enterramientos tardorromanos, tanto de tipo antropomorfo como sarcófagos de calcarenita similares a los documentados en las proximidades. La revisión de la planimetría elaborada creemos que es clarificadora del carácter intrusivo de estos sepulcros tardíos, que jamás debieron ser coetáneos ya que incluso reutilizan varios elementos constructivos procedentes de los mismos (Fig.11).

4.2 La “tumba de las guirnaldas” (tumba 9)

La limpieza superficial de la necrópolis y el estudio detallado del plano original elaborado por Bonsor ha permitido también localizar varios sepulcros enterrados por la sedimentación natural del último siglo. El primero de ellos, ya exhumado en 2009 (tumba 8) presenta la clásica estructura cuadrangular realizada en *opus vittatum* con sillares de calcarenita en las esquinas y con dos cámaras en el interior (una el *ustrinum* donde fueron quemados los cadáveres y otro espacio de idéntico tamaño donde se guardaron las urnas con los restos de las cremaciones).

Un recinto hallado en la campaña de 2010 (tumba 9) de similar apariencia constructiva, apareció al este de la tumba 8. Este ha sido identificado como la tumba IV del plano realizado por Bonsor, también conocida como “Tumba de las Guirnaldas” por su decoración interna. Presenta también una estructura doble, con el *ustrinum* aún con un enorme paquete de cenizas compactadas en su interior que no hemos excavado y la cámara funeraria vacía, estucada en blanco y con una decoración de columnas jónicas unidas por guirnaldas tricolores (con tonos verdes, naranjas y rojos). En el interior de esta cámara había sido arrojada, ya en época antigua, un ara de calcarenita que había perdido la placa o soporte epigráfico. Ya Bonsor recoge en su dibujo de la “Tumba de las Guirnaldas” este hecho.

Los dos recintos dobles que acabamos de describir (Fig.12) como depósitos funerarios no son demasiado abundantes en las necrópolis romanas. Se encuentran modelos similares en *Tiddis* (Février, 1967; Berthier, 2000) en el área argelina y en las necrópolis del área del Cabo Espartel, como Bou Kachkach, en las proximidades de *Tingis* (Ponsich, 1970) quizás éstas las más fáciles de emparentar con las de *Baelo Claudia*. También se documentan estructuras funerarias dobles en *Volubilis*, en un similar contexto socio-cultural (Jodin, 1987).

La estructura muraria externa delimita el espacio funerario, funcionando como el límite de una especie de *temenos* sagrado y el interior doble funciona como crematorio y tumba colectiva, posiblemente de carácter familiar. En las cámaras del interior, a 1 m aproximadamente de altura de la base, el recinto de delimitación suele presentar una muesca rehundida para encajar una cubierta que pudo ser de tégulas o de material lúneo. En todos los ejemplos nos encontramos ante unos tipos parece que de procedencia africana y que tienen posiblemente su origen en los recintos dobles prerromanos que se han excavado en algunos centros húmedos tales como *Althiburos* (Túnez).

4.3 Otros sepulcros con cipo funerario

En paralelo a la tumba de las guirnaldas, a escasos 2 m al norte del anterior, se ha descubierto otro sepulcro excavado previamente por Bonsor (tumba 12), mucho más modesto, que

presenta una estructura cuadrangular de sillares, a modo de cista funeraria, de 1 x 1,20 m, estucada y con marcas de una cubierta monolítica de piedra de 0,80 x 0,90 m hoy no conservada.

El espacio interior, de muy reducidas dimensiones como se observa en los dibujos (Fig.13), aparece lógicamente vacío y su principal característica es la existencia de un cipo en calcarenita (0,80 x 0,45 x 0,30 m) de remate circular y estucado en su parte visible emplazado de pie junto a la cista. Desgraciadamente, la inscripción que debió acompañar a este cipo –si realmente la tuvo- se ha perdido por completo, ya que debió estar pintada. La base aparece, pues, sin estucar y es más estrecha, tallada para ser insertada machihembrada en un soporte lítico como los que hemos documentado en posición secundaria por toda la necrópolis.

5. Balance y perspectivas

El objetivo de esta intervención no ha sido otro que delimitar un espacio fúnebre a raíz de la visualización de la documentación de principios de siglo XX (Paris *et alii* 1926), que podría ser mayor de lo que actualmente se interpreta o conoce. Por otro lado, se plantea la intervención desde el punto de vista de la interpretación y adecuación de una importante área a los circuitos de visita del Conjunto Arqueológico. Gracias al estudio de los antiguos informes y memorias, a la revisión de la documentación arqueológica archivada y al mantenimiento y conservación de la necrópolis por parte del personal del Conjunto, se ha podido realizar un estudio de “recuperación” unificando datos dispersos que no habían sido puestos en común hasta el momento y que están apoyados en la nueva planimetría generada (Muñoz, García y Prados, 2009; Prados y García, 2009; Prados y García, 2011)

Bien es cierto que la necrópolis oriental de *Baelo* había sido objeto de diversas publicaciones aunque la mayor parte se habían centrado, únicamente, en el análisis de los datos extraídos de determinadas campañas de excavación (Paris *et alii*, 1926; Mergelina, 1927; García y Bellido y Nony, 1969; Bourgeois y Del Amo, 1970; Remesal, 1979) o en otros aspectos más precisos vinculados con elementos materiales o problemas científicos concretos, como la adscripción cultural de los célebres cipos o “muñecos” (Jiménez, 2007, entre otros).

Las labores en curso de realización están permitiendo la definición de espacios y usos funerarios y la determinación de potenciales áreas de jerarquización social –y puede que cultural o étnica-. Con estas definiciones se podrán conocer las costumbres y las creencias o prácticas religiosas, observar y estudiar la riqueza de los sepulcros y los ajueres o elementos rituales, además de tratar de definir aquellos pertenecientes a las primeras fases de ocupación de la ciudad a finales del siglo II a.C. aún pendientes de especificar. Por otra parte, futuras actuaciones permitirán la definición de las diferentes identidades así como la tradición indígena y los potenciales aportes de elementos demográficos púnico-africanos en primer lugar o itálicos después.

Es fundamental tener en cuenta la importancia del registro arqueológico funerario como fuente de investigación histórica y, por ello, a la hora de estudiar la necrópolis de *Baelo*, hemos de partir de un hecho tan obvio como frecuentemente olvidado: se trata de la necrópolis de una ciudad inicialmente no romana, aunque su romanización sea indiscutible. La ciudad experimentó un proceso urbanístico bastante repetido, según el cual, el núcleo urbano

originario, situado con bastante probabilidad en el *oppidum* de la Silla del Papa, en la cima de la Sierra de la Plata (Moret *et alii*, 2008; 2010 y 2011) se trasladó a la costa para convertir en centro urbano principal lo que en principio debió de ser un pequeño asentamiento costero y portuario dedicado a la pesca y las salazones (Bendala, 2006 y 2010; Bernal, Arévalo y Sáez, 2007).

Este cambio urbanístico no significó, sin embargo, que la ciudad dejara de ser, cultural y jurídicamente, una ciudad púnica (Alarcón, 2007) que se perpetuaba como tal en el nombre púnico que mantenía y que se expresaba de manera clara en sus propias acuñaciones monetales, de patrón e iconografía púnica y con la indicación en púnico, junto a la versión latinizada, de su nombre (B'L'N-*Bailon*). Como ciudad quedó englobada en el seno del Imperio romano e inmersa en un proceso de progresiva intervención de elites itálicas, que comenzaron a ocupar paulatinamente las necrópolis, según estamos detectando en nuestras investigaciones.

Hemos de tener presente en todo momento que el trasiego de población entre ambas orillas del Estrecho debió ser constante y este flujo debió reflejarse, de algún modo, en las necrópolis. Pensemos en los pescadores “temporeros” que faenaban en ambos lados en función de la ubicación de los bancos de pesca o de las almadrabas. Si la ciudad se convirtió ya en un municipio de derecho latino bajo Augusto, éste debió potenciar las actividades pesqueras salazoneras estimulando el abandono del *oppidum* de *Bailo*-Silla del Papa, trasladando la población al asentamiento costero (Padilla, 2010, 202) y arrancando, de este modo, el proceso de urbanización y monumentalización de la ciudad.

Por otro lado, aparte de las constantes referencias textuales al paso del Estrecho por esta zona, como la célebre de Estrabón⁶ o las alusiones de los itinerarios marítimos⁷ se ha de tener presente que, además de padecer constantes *razzias mauri* (Villaverde, 2001, 47) *Baelo* debió cobijar a gentes procedentes de la *Tingitana* en momentos de inestabilidad, algunos acreditados históricamente. Si tenemos en cuenta que en esa misma década *Baelo* adquirió su estatuto de derecho romano, otorgado por Claudio, quizás debamos suponer que esta ciudad ubicada en el extremo meridional de la Bética, debió jugar un papel decisivo en los conflictos y revueltas sociales acaecidas al otro lado del estrecho, de los que distaba en apenas una veintena de kilómetros. Claudio debió premiar, de alguna forma, la colaboración de *Baelo* en los conflictos que Roma mantenía con la provincia africana. Esta ciudad y su manufactura salazonera debió ser clave para, entre otras cosas, aprovisionar los ejércitos que pacificaron Mauritania y consolidaron las dos estructuras provinciales procuratoriales y que tuvo como consecuencia no sólo la promoción jurídica de *Baelo*, sino también la de otros centros urbanos principales de la región como *Tingis*, *Lixus* y *Volubilis* (Padilla, 2010, 203).

Por otra parte, sabemos que era algo habitual realizar traslados de población africana al territorio hispano. Un ejemplo bien atestiguado es el de la fundación de ciudades en la orilla hispana del Estrecho, si bien algo anteriores en el tiempo, como *Iulia Traducta* o *Iulia Izoa* (=trasladada) o *Tingetera* (= *Tingis altera*) y en la que debieron ser trasladados africanos a la

⁶ “...tras *Mellaria* están la ciudad y el río de *Belon*. *Belon* es el puerto donde generalmente se embarca hasta *Tingis*, en *Maurusia*” (Estrabón, *Geographia* III, 1, 8).

⁷ *Itinerarium maritimum*, 495, 5: a *Bellone traiectus Tingi Mauritaniam*.

par que llegaron nuevos colonos itálicos o procedentes de otros lugares de la Bética, quizás más romanizados, dentro de la nueva política promovida por Augusto (Estrabón III,1, 8; Mela II, 5, 96; Plinio *N.H.*, V, 1; Dion Casio XLVIII, 45, 3). También lo es el hecho de que *Iulia Constantia Zilil*, colonia de Augusto emplazada en suelo africano (hoy en Marruecos) se incluyese en la jurisdicción legal de la Bética (Plinio *N.H.*, V, 1).

La presencia de estas élites se puede entender por la importancia de la ciudad en el control de un sector estratégico principal en la pujante economía del Imperio, representado por la pesca y las industrias del pescado. Como se ha dicho, parece que a partir de Augusto adquirió la ciudad los privilegios del derecho latino (Wiegels, 1985, 20) como *oppidum latinum*, y la plena ciudadanía, como *municipium civium romanorum*, desde época de Claudio, según acreditan los pocos epígrafes hallados en la ciudad. Pero es su carácter de ciudad púnica, progresivamente romanizada jurídica y culturalmente, el que ha de tenerse en cuenta para estudiar su centro cívico y religioso, como ha señalado muy recientemente M. Bendala, de igual forma que sus necrópolis, buena muestra de ese mismo carácter inicial (Bendala, 2010).

Según los estudios onomásticos y antroponímicos realizados, en la ciudad de *Baelo* se documenta un creciente proceso de consolidación de élites foráneas, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo I e inicios del II (Padilla, 2010, 194). Se trató de oligarquías de distinta procedencia (*Cornelius, Pupius, Sempronius, Vecilius, Manilius...*), puede que parte de ellas de origen local. También se ha documentado la existencia de una sólida base demográfica norteafricana con algunos *cognomina* procedentes de traducciones púnicas (*Honoratus, Novellus, Optatus, Rufus y Saturninus*) (Lefebvre, 2006, 139 y ss.). Curiosamente, ha sido la epigrafía funeraria la que ha permitido documentar la presencia de estos grupos de norteafricanos entre los sepultados en la necrópolis oriental (Bonneville *et alii*, 1988, nº 34 y 36; Sanmartín, 1994, 244; Padilla, 2010, 200). Esta amplia y sólida presencia de componentes demográficos africanos, clave para comprender las peculiaridades de la necrópolis oriental, pensamos que se ha de explicar por el desarrollo de la industria pesquero-conserva de la ciudad, que debió necesitar, lógicamente, una amplísima mano de obra, tanto para desarrollar las actividades pesqueras como para la manufactura industrial.

Para finalizar, apuntar que la investigación a realizar en el futuro tendrá un único objetivo basado en la recuperación y valorización de esta importante área fúnebre, clave para comprender muchos procesos históricos, tanto de ámbito regional como a escala mediterránea. Se trata de un ambicioso proyecto interdisciplinar e interuniversitario, que engloba especialistas de diversas materias (Protohistoria y mundo púnico, Arqueología Clásica, Arqueología Forense, Arqueobiología, Geomorfología Litoral) procedentes de diversas instituciones (Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia-Junta de Andalucía, Universidad de Alicante, Universidad de Cádiz, Universidad Autónoma de Madrid y Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Los trabajos engloban la revisión y puesta al día de numerosos datos a partir de la aplicación de las nuevas metodologías de trabajo arqueológicas centradas en el estudio de la muerte y de sus manifestaciones materiales, simbólicas y religiosas. En ésta fase inicial, cuyos primeros resultados científicos se esbozan en estas páginas, se ha podido observar cómo se está poniendo al día toda la documentación existente procedente de excavaciones realizadas a lo largo de todo el siglo XX, tarea que creemos conveniente y, a la luz de los resultados, muy necesaria.

6. Bibliografía

- ALARCÓN, F. (2007): "La ocupación de la ensenada de Bolonia en época republicana", en Arévalo y Bernal (Eds.), *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones en el barrio meridional (2000-2004)*, Cádiz, pp. 232-233.
- ALONSO, C.; MÉNANTEAU, L.; GRACIA, F.J. y OJEDA, R. (2007): "Geoarqueología y paleomorfología litoral de la Ensenada de Bolonia. Primeros resultados y nuevas propuestas". En Arévalo y Bernal (Eds.) *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones en el barrio meridional (2000-2004)*, Cádiz, pp. 521-538.
- ALONSO, C.; OJEDA, R.; MÉNANTEAU, L. y GRACIA, F.J. (2003): "Análisis geoarqueológico del sector meridional de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)". *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 43; pp. 58-74.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. y BERNAL CASASOLA, D. (2007): *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las investigaciones en el barrio meridional (2000-2004)*, Cádiz.
- BARADEZ, J. (1957): "Nouvelles fouilles à Tipasa: Survivances du culte de Baal et Tanit au I^{er} siècle de l'ère chrétienne", *Libyca* V; pp. 221-276
- BENDALA GALÁN, M.
- 2006: "Hispania/España: un Oriente en Occidente", Homenaje a D. Vicente Viñas y a Dña. Rosario Lucas Pellicer, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* nº 44; pp. 369-385.
 - 2010: "*Baelo Claudia* y su personalidad ciudadana y urbana: Diálogo desde el estudio y la amistad", *Pallas* 82, *Hommage à Pierre Sillières*, Université de Toulouse; pp. 465-482.
- BERNAL, D.; ARÉVALO, A. y SÁEZ, A. (2007): "Nuevas evidencias de la ocupación en época republicana (ss. II-I a.C.)", en Arévalo y Bernal (Eds.) *Las Cetariae de Baelo Claudia. Avance de las excavaciones en el barrio meridional*, Cádiz; pp. 237-353.
- BERTHIER, A. (2000): *Tiddis. Cité Antique de Numidie*, Paris.
- BONNEVILLE, J.-N. ; DARDAINE, S. y LE ROUX, P. (1988): *Belo V. L'épigraphie. Les inscriptions romaines de Baelo Claudia*, Madrid.
- BOURGEOIS, A. y DEL AMO, M. (1970): "Chronique. La quatrième campagne de fouilles à Belo-Bolonia (province de Cadix) en 1969", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, VI, pp. 465- 480.
- CABALLOS RUFINO, A. y DEMOUGIN, S. (2006): *Migrare. La formation des élites dans l'Hispanie Romaine*, Bordeaux.
- CALZA, G. (1940): *La necropoli del Porto di Roma nell'Isola Sacra*, Roma.
- FÉVRIER, P.A. (1967): "La nécropole orientale de Tiddis. Fouilles de Mai-Juillet 1967" *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, IV; pp. 41-100.
- FURGUS, J.
- 1907: "Les ruines de Belon, province de Cádiz (Espagne)", *Annales de la Société Archéologique de Bruxelles*, XXI; pp. 149- 160.

- 1908: "Antigüedades romanas en la costa gaditana", *Razón y Fe*, XXI, 2; pp. 205- 217.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. y NONY, D. (1969): "Les fouilles de la Casa de Velázquez à Belo-Bolonia (Cádiz) en 1968", *Mélanges de la Casa de Velázquez V*; pp. 465-478.
- JIMÉNEZ DÍEZ, A.
- 2007: "Culto a los ancestros en época romana. Los cipos funerarios de la necrópolis de *Baelo Claudia*". *Archivo Español de Arqueología*, 80; pp. 75-106.
- 2008: Imágenes Híbridae, una aproximación post-colonialista al estudio de las necrópolis de la Bética, Anejos de AEspA XLIII, Madrid.

JODIN, A. (1987): *Volubilis Regia Iubae*. Contribution à l'étude des civilisations du Maroc antique preclaudien, Paris.

LANCEL, S.

- 1968: "*Tipasitana* III: la nécropole pré-romaine occidentale de *Tipasa*. Rapport préliminaire (campagnes de 1966 et 1967)", *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, III; pp. 85-166.
- 1970: "*Tipasitana* IV: la Nécropole romaine occidentale de la porte de Césarée, Rapport préliminaire", *Bulletin d'Archéologie Algérienne*, IV; pp. 149-266.

LE ROUX, P. y DUPRÉ, N. (1975): "Las excavaciones de la Casa de Velázquez en Belo (Bolonia, Tarifa, Cádiz)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 3; Madrid, pp. 191-224.

LEFEBVRE, S. (2006): "Les migrations des *Africani* en Péninsule Ibérique : quelle vérité?. En Caballos y Demougin (Eds.) *Migrare. La Formation des élites dans l'Hispanie Romaine*, Bourdeaux; pp. 101-203.

MERGELINA, C. (1927): La necrópoli Hispano-Romana de *Baelo*, "Actas y Memorias" de la *Sociedad Española de Antropología Etnografía y Prehistoria*, tomo VI, 1927, Mem. LIV.

MORET, P.; MUÑOZ VICENTE, A.; GARCÍA JIMÉNEZ, I.; CALLEGARIN, L. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008): "El *oppidum* de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de *Baelo Claudia*", *Revista Aljaranda*, 68; pp. 2-8.

MORET, P.; FABRE, J-M. ; GARCÍA JIMÉNEZ, I. y PRADOS MARTÍNEZ, F. (2010): "La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz): bilan de trois années de recherches", *Pallas* 82, *Hommage à Pierre Sillières*, Université de Toulouse; pp. 441-464

MORET, P.; GARCÍA JIMÉNEZ, I. PRADOS MARTÍNEZ, F. y FABRE, J.M. (2011) : "El *oppidum* bástulo-púnico de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz). Primeros resultados del proyecto arqueológico internacional". *Mainake* XXXII; pp. 205-228.

MUÑOZ VICENTE, A., GARCIA JIMÉNEZ, I., PRADOS MARTÍNEZ, F. (2009): "Espacios jerarquizados y áreas funerarias en la necrópolis oriental de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Nuevas perspectivas de estudio", en VV.AA., *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917- 1921)*. Catálogo de la Exposición, Sevilla; pp. 59-77.

PADILLA MONGE, A.

- 2006: "La integración de las oligarquías indígenas en las elites coloniales del sur de Hispania", en Caballos y Demougin (Eds.) *Migrare. La Formation des élites dans l'Hispanie Romaine*, Bourdeaux; pp. 205-240.
- 2010: "Algunas notas acerca de la élite del municipio romano de *Baelo*", *Habis*, 41; pp. 185-203.

PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, A.; RICARD, R. y MERGELINA, C. de (1926): *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cádiz, 1917-1921). II. La Nécropole*, Bordeaux.

PONSICH, M. (1970): *Recherches Archéologiques à Tanger et dans sa Région*, Paris.

PRADOS MARTÍNEZ, F. (2008): *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*, Anejos de AEspA XLIV, Madrid

PRADOS MARTÍNEZ, F. y GARCÍA JIMÉNEZ, I.

- 2009: "Aproximación al paisaje funerario de la necrópolis oriental de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Una lectura social", *Revista Aljaranda*, 71; pp. 4-12.
- 2010: "Nuevas actuaciones arqueológicas en la necrópolis hispanorromana de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Balance de la campaña de 2009 y perspectivas", *Revista Aljaranda*, 77; pp. 4-12.
- 2011: "El proyecto de recuperación de la necrópolis oriental de *Baelo Claudia*". *II Jornadas de Investigación de Baelo Claudia*, Cádiz (e.p.).

PRADOS MARTÍNEZ, F.; GARCÍA JIMÉNEZ, I. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (2011): "Arquitectura funeraria fenicio-púnica en el Campo de Gibraltar: los casos de la isla de las Palomas y necrópolis de los Algarbes (Tarifa, Cádiz)", *Mainake* XXXII; pp. 251-278.

REMESAL RODRÍGUEZ, J. (1979): *La necrópolis sureste de Baelo*, Excavaciones Arqueológicas en España 104, Madrid.

ROUILLARD, P.; REMESAL, J. y SILLIÈRES, P.

- 1975: "Neuvième campagne de Fouilles de la Casa de Velázquez à Belo en 1974 (Bolonía, province de Cadix)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XI; pp. 509-534.
- 1979: "Novena campaña de excavaciones en Belo, 1974 (Bolonía, Cádiz)", *Noticario Arqueológico Hispánico*, 6; pp. 309-326.

SALMERÓN ESCOBAR, P. (Coord.) (2004): *Guía del paisaje cultural de la Ensenada de Bolonia, Cádiz. Avance*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Cádiz.

SANMARTÍN, J. (1994): "Toponimia y antroponimia: fuentes para el estudio de la Cultura Púnica de España", *El Mundo Púnico. Historia, sociedad y cultura*, Murcia; pp. 227-250.

SILLIÈRES, P. (1997): *Baelo Claudia. Una Ciudad romana de la Bética*, Madrid.

TARRADELL, M. (1960): *Historia de Marruecos*, Tetuán.

VAQUERIZO, D. (2006): "Sobre la tradición púnica, o los influjos norteafricanos, en algunas manifestaciones arqueológicas del mundo funerario hispano-bético de época pleno imperial. Una revisión crítica", *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la profesora Pilar León Alonso*, Córdoba; pp. 317-363.

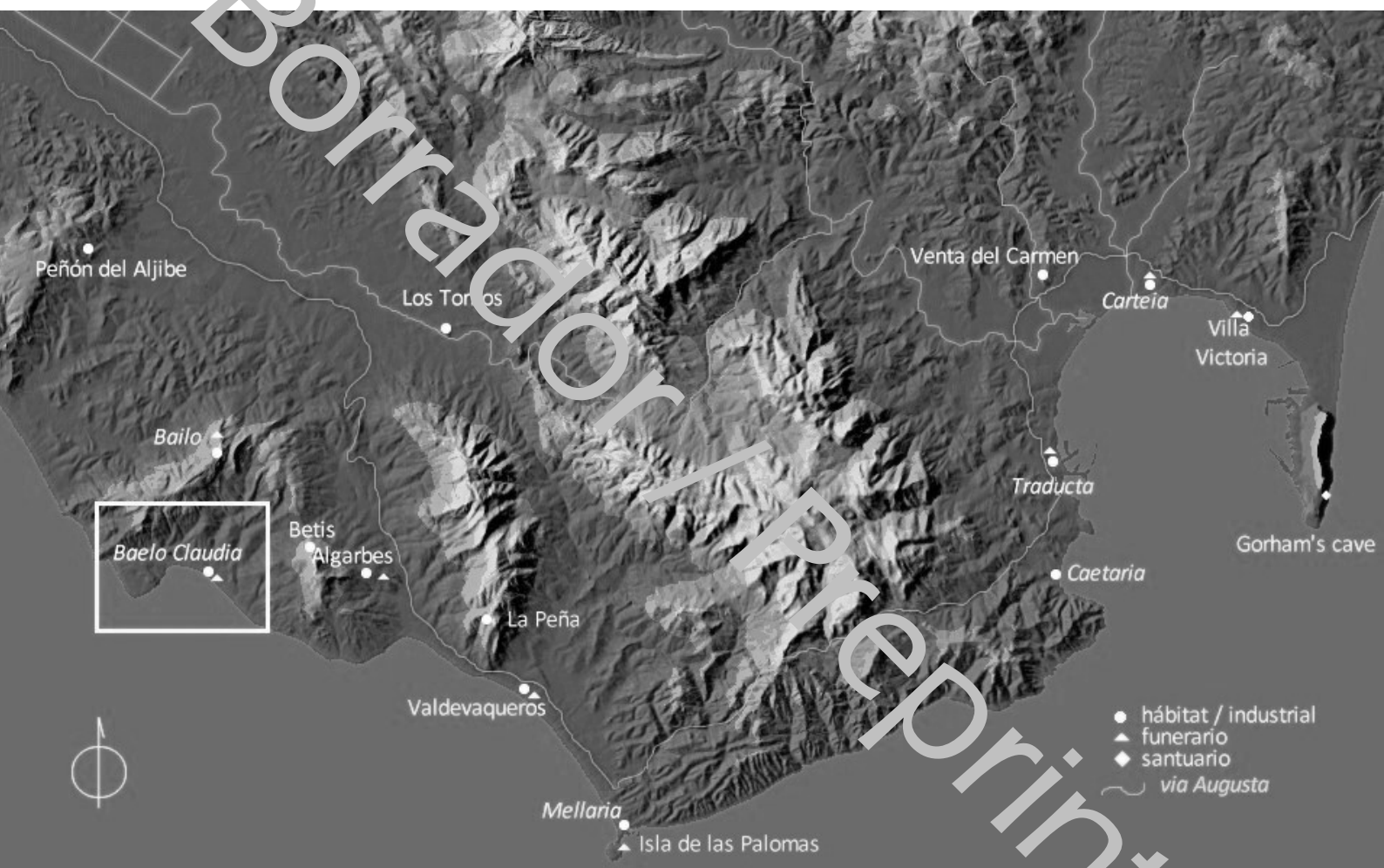
VILLAVARDE VEGA, N. (2001): *Tingitana en la Antigüedad Tardía (siglos III-VIII)*, Real Academia de la Historia, Madrid.

VV.AA. (2009): *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917- 1921)*. Catálogo de la Exposición, Sevilla.

WIEGELS, R. (1985): *Tribusinschriften des römischen Hispanien*, Berlin.

PIES DE FOTO:

- FIG.1 Orilla norte del Estrecho con indicación de los yacimientos mencionados
- FIG.2 El Hornillo de Sta. Catalina hacia 1917 (Foto Bonsor)
- FIG.3 Ángulo noreste del Hornillo de Sta. Catalina en septiembre de 2010
- FIG.4 Ángulo noroeste del Hornillo de Sta. Catalina. Obsérvese el hueco del expolio medieval
- FIG.5 Materiales medievales aparecidos en el relleno del hueco del expolio
- FIG.6 Reexcavación de la fachada occidental del Hornillo y restos de su derrumbe
- FIG.7 Planta y alzado norte del Hornillo de Sta. Catalina
- FIG.8 Planta de la zona central de la necrópolis. En rojo, los monumentos hoy perdidos referenciados a partir del plano de Bonsor
- FIG.9 Mapa geomorfológico de la Ensenada de Bolonia (modificado a partir de Alonso *et alii*, 2007)
- FIG.10 Monumento de sillares junto a la Puerta de *Carteia*
- FIG.11 Planta de los monumentos funerarios ubicados junto a la Puerta de *Carteia*
- FIG.12 Recintos funerarios dobles. Planta y sección de las tumbas 8 y 9.
- FIG.13 Planta, sección y alzado de la tumba con cipo nº 12



Borrador / Preprint







Borrador preprint

alzado

base

zapata

capas estucado

intento de expolio



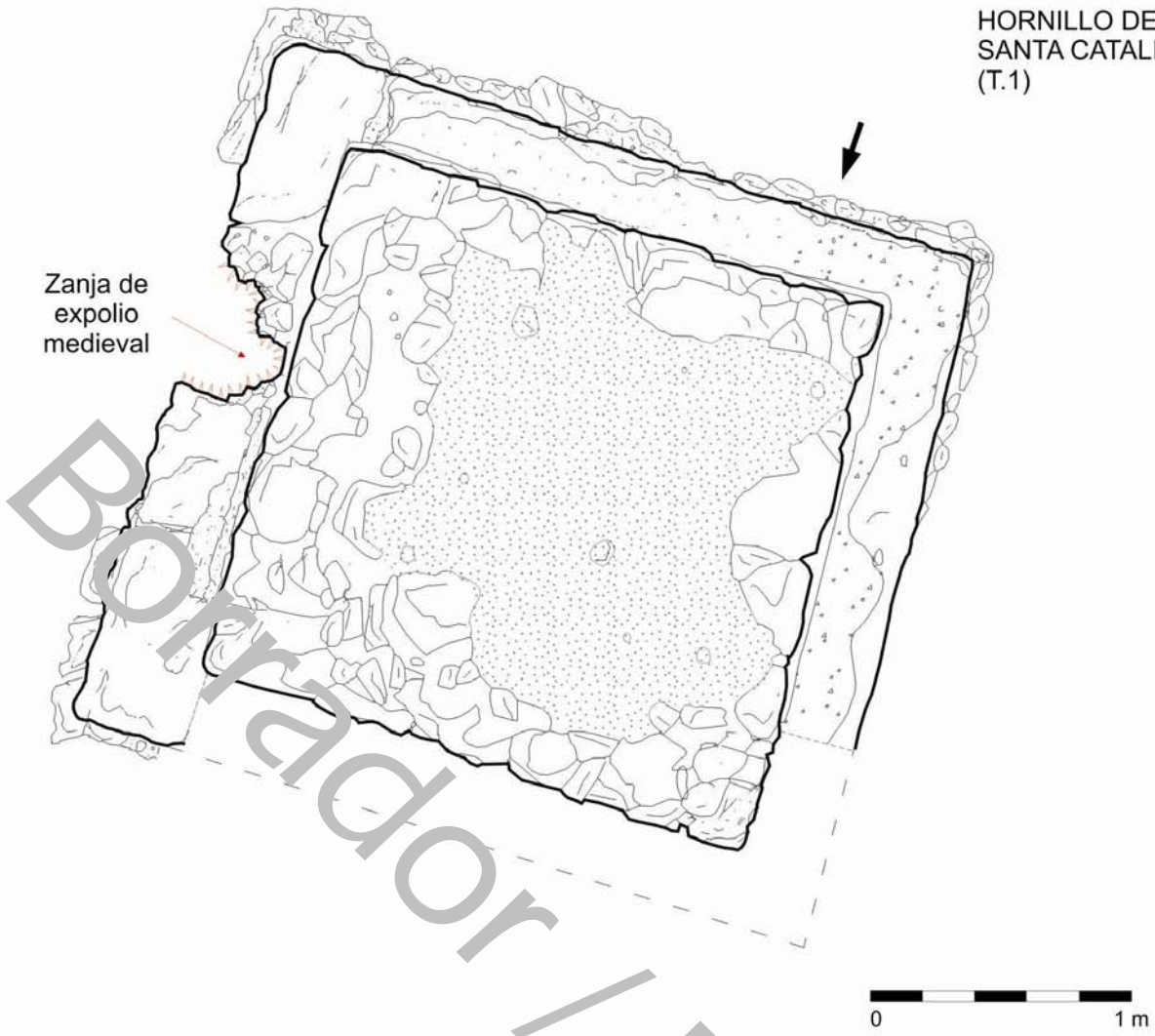


restos caidos

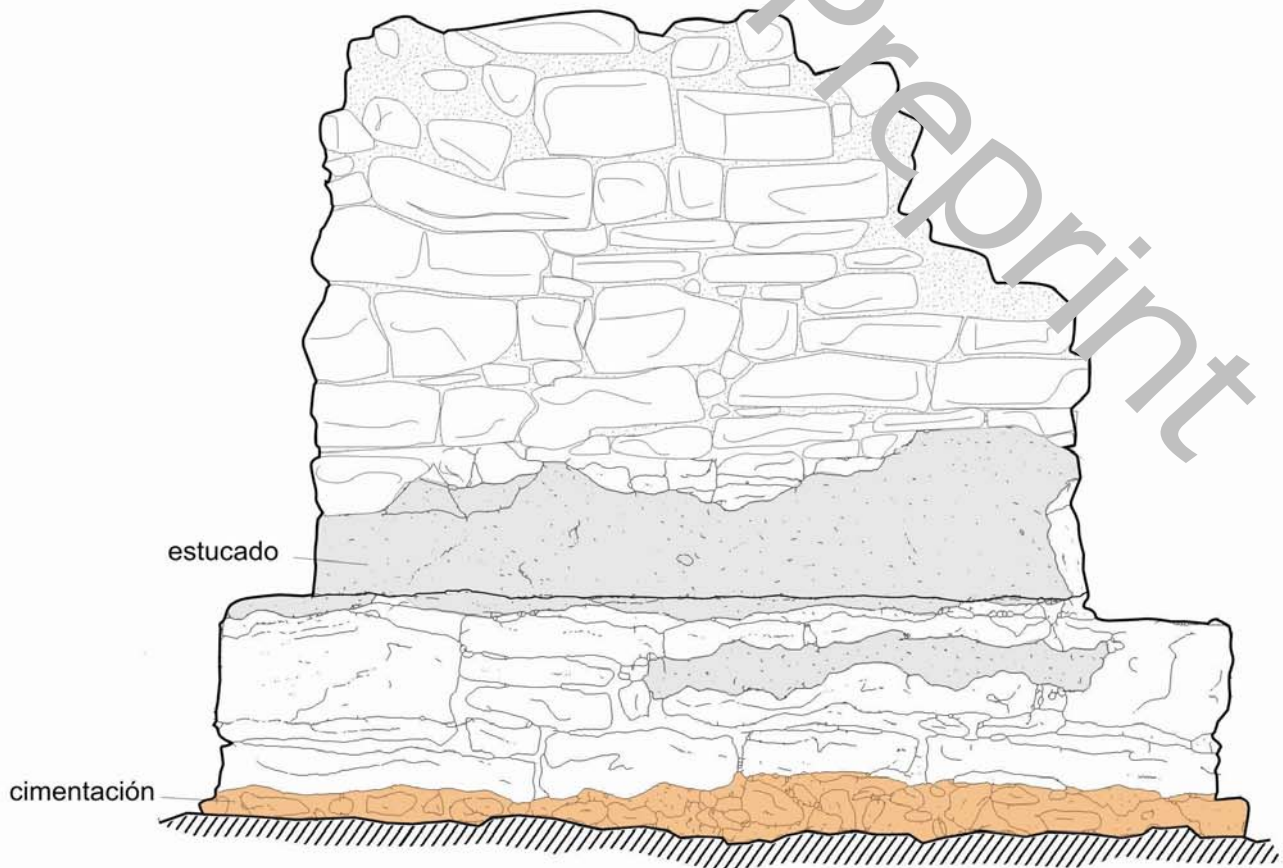
basamento del "Hornillo"

HORNILLO DE
SANTA CATALINA
(T.1)

Zanja de
expolio
medieval



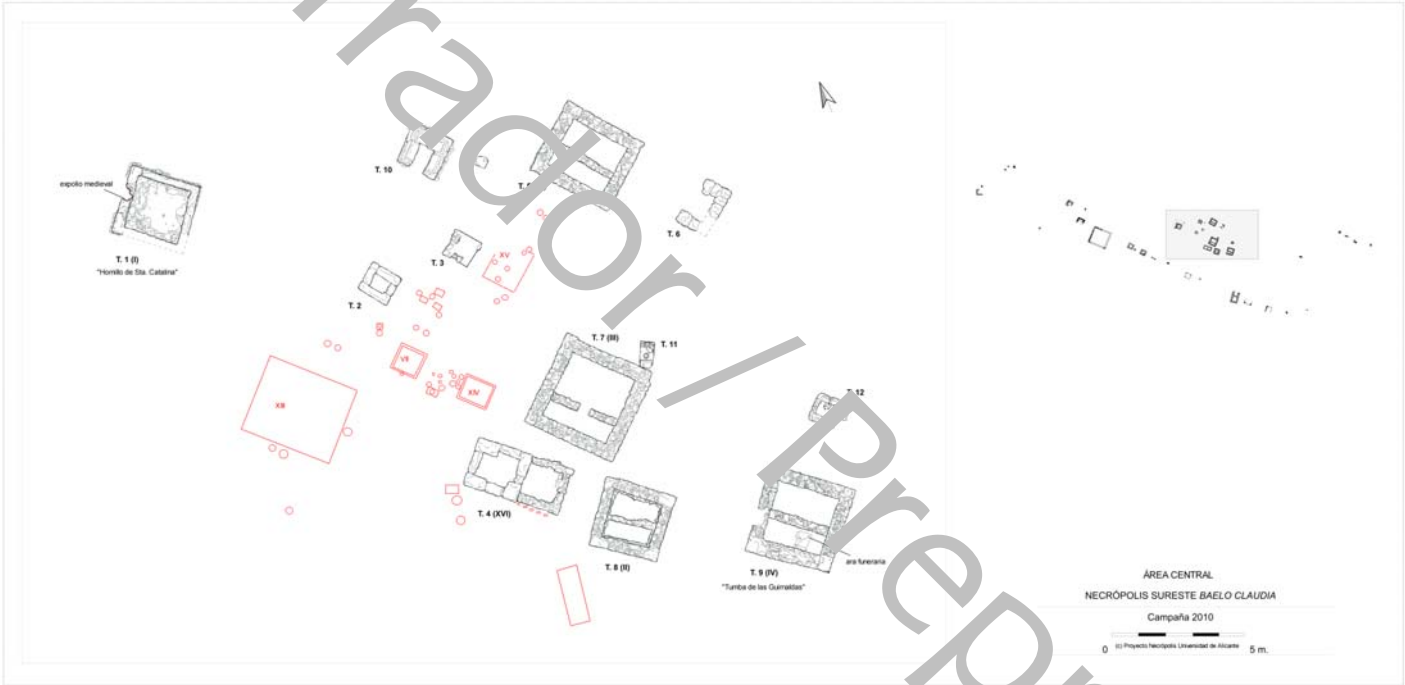
0 1 m

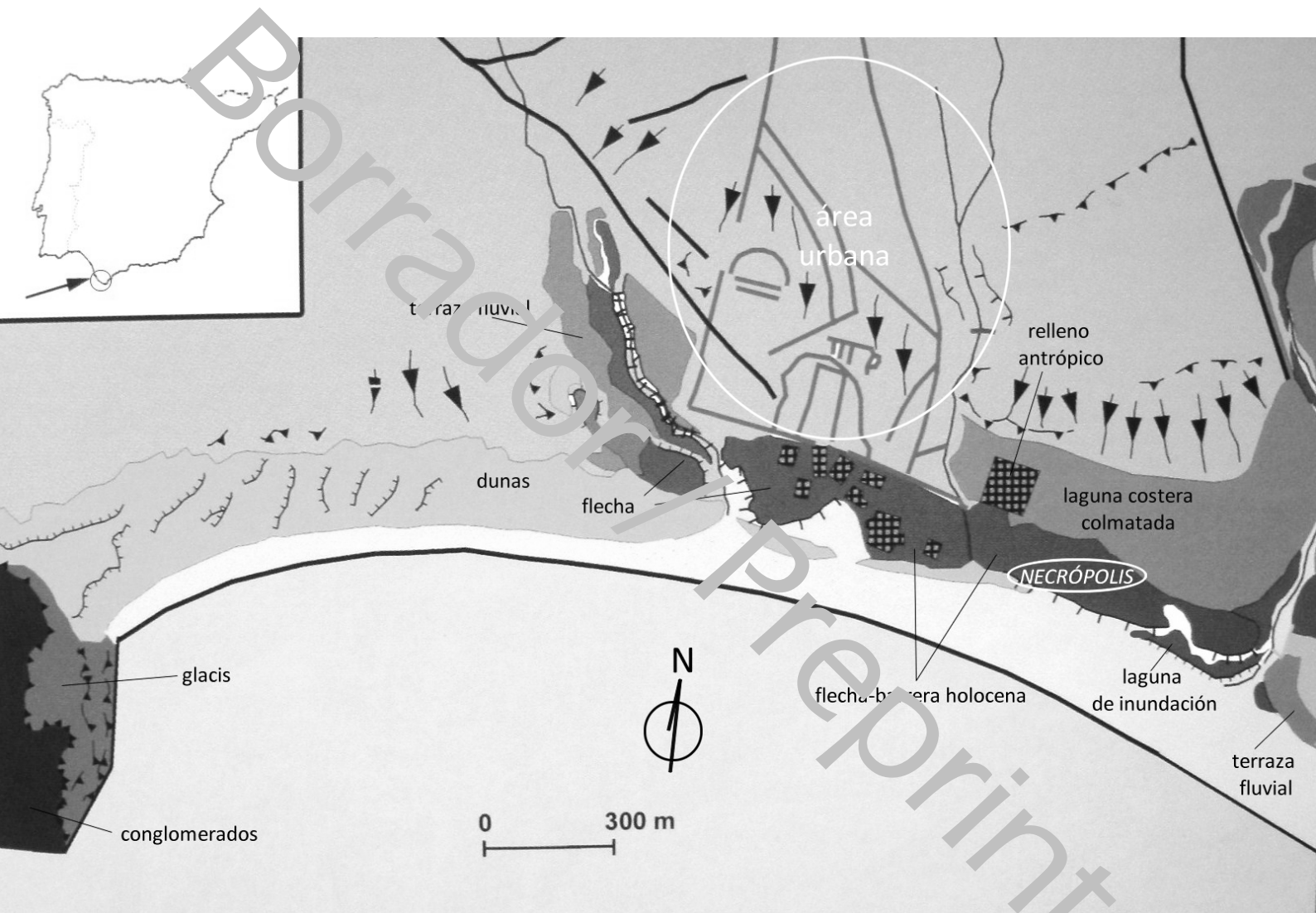


ALZADO NORTE T. 1

0 50 cm

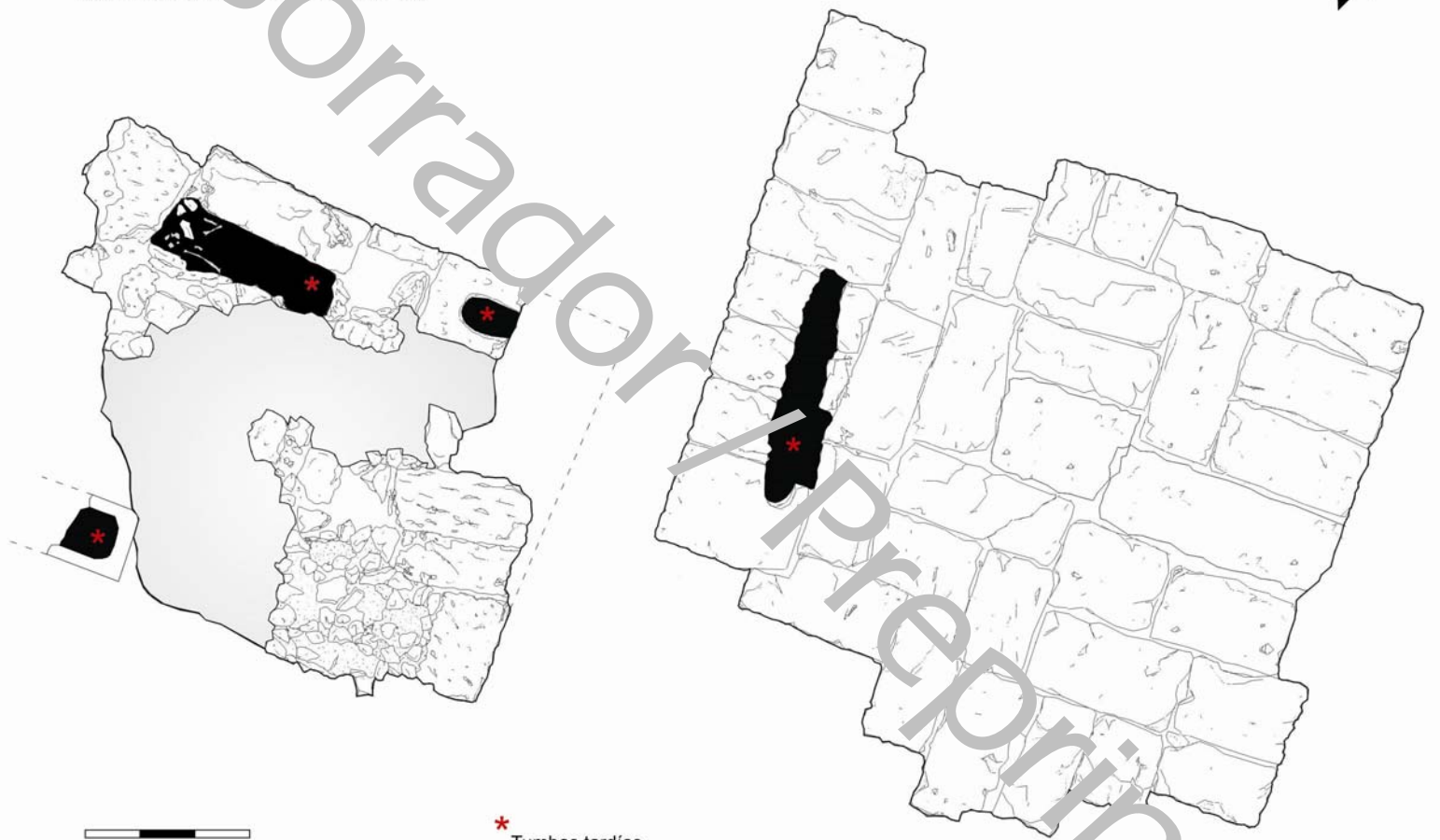
Borrador / Preprint







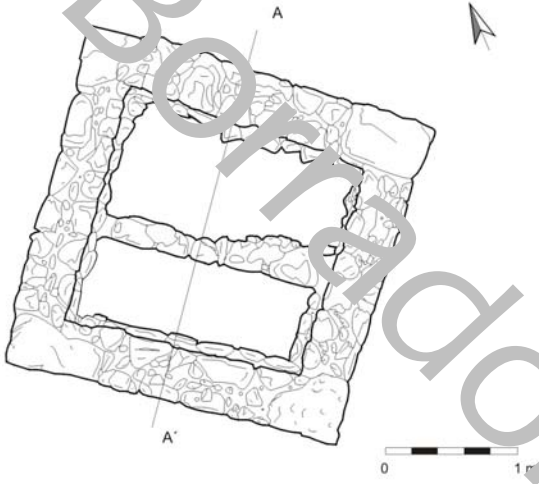
MAUSOLEOS PUERTA CARTEIA



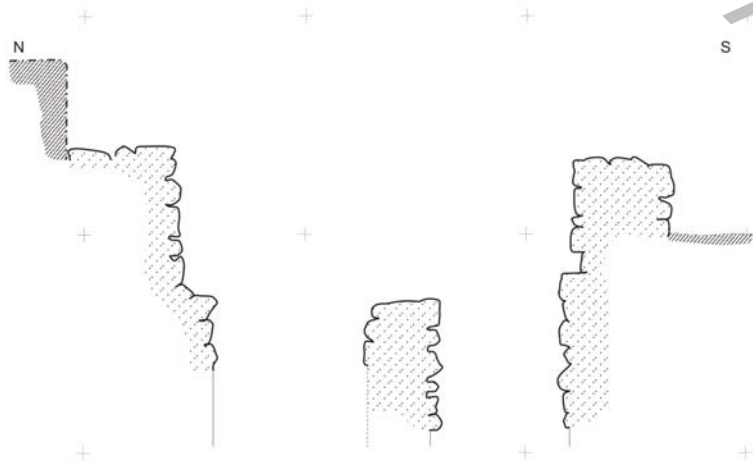
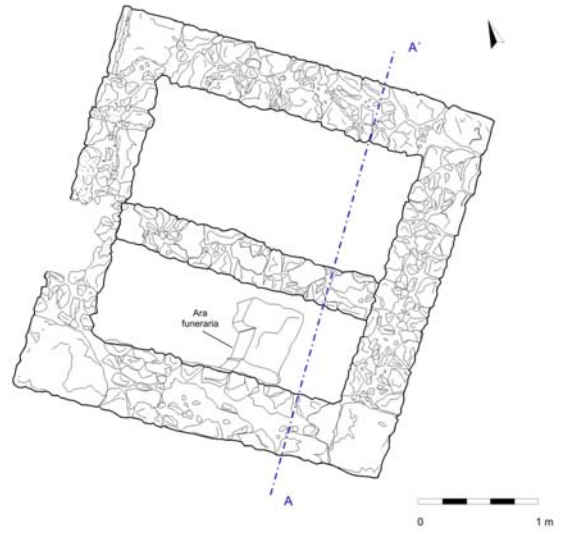
0 3 m

* Tumbas tardías

TUMBA 8 (II según Bonsor)

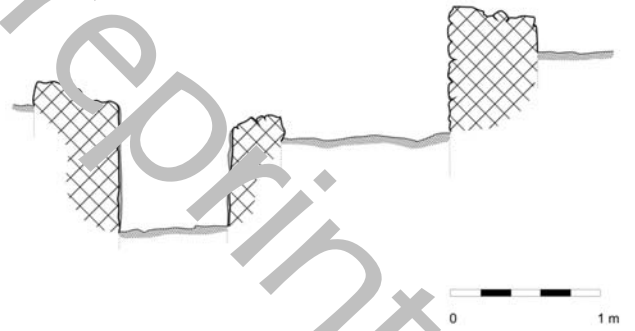


TUMBA 9 (IV según Bonsor)
"TUMBA DE LAS GUIRNALDAS"



A (sur)

A' (norte)



Borrador / Preprint

